

EXPERIENCIA DE INTERCAMBIO

La experiencia del intercambio es un proceso que conlleva distintas y muy variadas fases o etapas. En un principio se experimenta la emoción y alegría de saber que emprenderás una nueva aventura, después da un poco de miedo e incertidumbre lo desconocido, el no saber cómo será el estar en otro país, con otra gente, con un clima distinto, en una universidad diferente, viviendo tú solo. Luego viene el día de decir hasta luego a tu gente para dar marcha a un



proyecto que decidiste emprender. Son varios los sentimientos encontrados; un poco de nostalgia por lo que dejas, entusiasmo por lo que esperas hallar, ansiedad de saber qué es lo que pasará. Por fin llegas a una nueva ciudad, con el cansancio de tu cuerpo por un viaje pesado, “has cruzado el charco”. Entonces viene la fase del enfrentamiento con la realidad. Primeramente te topas con la diferencia de horario, el famoso “jet lag” que representa un desequilibrio fatal en tu cuerpo y una descompensación en tus periodos de vigilia y sueño, es drástico, al principio tu organismo no va en concordancia con el ritmo ordinario del día, tienes sueños cuando deberías estar activo y estás despierto cuando es hora de dormir, indefectiblemente repercute en tu rendimiento, pero después de algunos días terminas acostumbrándote.

El segundo cambio, posiblemente el más impactante es el relativo al dinero, y es que pensar en la equivalencia de euros a pesos es realmente angustiante, encontrarte con que la comida es bastante cara genera en un principio cierta reacción de temor e incertidumbre, respecto a si el dinero con el que cuentas será suficiente, pero conforme pasa el tiempo, simplemente dejas de pensar en pesos y se vuelve más fácil. Sólo es cuestión de saber administrarse y distribuir los recursos.



Un tercer cambio es respecto a la Universidad, ya que el ritmo de trabajo y el sistema educativo es bastante distinto, te encuentras con pequeñas acciones que demuestran una mentalidad y cultura académica diferente, tales como que en la biblioteca haya estudiantes todo el tiempo sin importar si es periodo de exámenes o no y que incluso ésta se

encuentre abierta las 24 horas del día en finales o también que para poder exponer en una clase tengas que presentar primeramente un artículo en el cual bases tu exposición.

Otro cambio que se vive es la materialización de tu independencia, autonomía y personalidad, aprender a cuidarte solo, a hacerte fuerte y también humilde, aprender a mantener una casa en orden, a hacer más labores domésticas, a administrar el dinero, a tomar más decisiones, a valorar lo que tenías en casa y lo que cuestan las cosas, a apreciar lo que significa trabajo, a salir de tu zona de confort, aprendes a tener más criterio, a hacerte consciente de la existencia de maneras distintas de hacer las cosas, a darte cuenta que a veces tu realidad puede ser muy limitada, que tienes carencias, pero asimismo encontrar motivación y decisión para ser cada vez mejor, para seguir preparándote y aprendiendo.





Después de ese primer enfrentamiento con lo nuevo, lo desconocido y lo diferente, sólo queda ir asimilándolo, adaptarse a los cambios y vivir con ellos, sólo así se empieza a disfrutar de la estancia, comienzas a asimilar con gusto las experiencias vividas, te enriquece el contacto con otra gente de variadas culturas. El intercambio como bien se

señala es tu puerta al mundo y no sólo te abre las puertas a otros lugares, sino aún más importante te las abre hacia otras ideas. Este intercambio representó una plataforma ideal para conocer otros países además de España, como Alemania, Francia, Italia, Inglaterra. Ver paisajes diversos, monumentos emblemáticos, vivir fiestas tradicionales, experimentar nuevos sabores y platillos, conocer celebridades por encuentro fortuito...

Y una vez que pareciera que apenas has comenzado a disfrutar y aprovechar tu intercambio, adviertes que casi es momento de que termine tu estancia, el tiempo se consume indefectiblemente y es menester decir adiós. Ahora experimentas la sensación de no querer irte, de pensar que el tiempo fue muy corto e insuficiente para seguir conociendo, buscas prolongar tu estadía aprovechando cada día al máximo.

Finalmente te das cuenta que has cambiado, que aquella persona que dejó México no será la misma que regresará, asimismo adviertes que vas impregnando un poco de ti en cada lugar que vas, de igual forma que de cada persona y cada lugar al que vas te llevas un poco de ellos. No sabes cómo serán las cosas a tu regreso, pero sí sabes que llegarás distinta y que de nuevo empezará el proceso de adaptación...

Todos vivimos el intercambio de manera distinta, algunos con más alegrías, otros con más tristezas, unos con más vivencias y experiencias, otros con menos, pero sin duda alguna en todas las personas hay un cambio. Y es ahí cuando el intercambio se vuelve algo que marca una parte importante de ti, cuando éste representa transformación y aprendizaje.



No soy de la idea de que es necesario irte a otro lugar para poder ser distinto, sin embargo considero que tener nuevas exigencias de un entorno diferente ayuda a crecer de manera considerable. Este intercambio representó una serie de estímulos que hicieron activar y desarrollar destrezas en mí que antes me resultaban ajenas.

Asimismo un intercambio te ofrece la oportunidad de hacer una pausa para poder observar desde una óptica externa lo que has hecho y sido, así como replantearte lo que quieres y quién eres y reescribirte. Es redireccionar nuestro rumbo.

Estar en otro país indudablemente te hace pensar en el tuyo. Siempre te remonta a hacer una constante comparación tanto de lo bueno como de lo malo. Pensar en lo que hay aquí y lo que no hay allá, lo que “nosotros” tenemos y “ellos” no tienen, por lo tanto este incesante cotejo te lleva a valorar lo que tienes en México y asimismo también te motiva a regresar con ideas para mejorar lo que falla.



El choque cultural al llegar a un país que no es el tuyo es bastante fuerte. Las costumbres, los modales, las formas, las ideologías, la educación, las concepciones no son las mismas, lo cual hace que inevitablemente se ponga en duda lo que somos y nuestras formas de proceder. Surge un enfrentamiento entre lo que “ellos” son y lo que “tú” eres. Pero es importante comprender que la defensa de la identidad no implica un fanatismo exacerbado e inmutabilidad de ideas, no significa una exclusión de lo diferente. Sino que es tener la seguridad de lo que eres para incorporar aspectos que te complementan, es dejar de considerar al “otro” como el enemigo, es liberarnos de los

prejuicios de que “ellos” nos ven como “tercermundistas” y nosotros llegamos a conocer a la “civilización del primer mundo”. Llegar a Europa a estudiar y vivir, es poder verla objetivamente, es no idealizarla, es reconocer sus virtudes, pero también advertir sus defectos. Es perderle el miedo a las grandes potencias, es levantar la mano como mexicano y hacer presencia y representación digna de nuestro país, es saberte capaz de ser grande en cualquier parte del mundo. Es darte cuenta que en todas partes se ve el mismo cielo y se pisa el mismo suelo, por lo tanto es cuestión simplemente de seguir soñando y sobre todo de seguir haciendo camino.